

EXAMEN DE LIBROS

ROMEO FLORES CABALLERO, *La contrarrevolución en la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*. México: El Colegio de México, 1969. 202 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva serie, 8.)

Flores Caballero divide su estudio en dos partes. La primera analiza la situación de la gente española que vivía en México en los últimos días de la Colonia y su respuesta a la ejecución de la Real Cédula de Consolidación de Vales de 1804. Examina también la actitud de los españoles ante la guerra de independencia, la constitución gaditana de 1812 y la rebelión liberal de Riego en 1820. La segunda parte se dedica al análisis de la situación y el papel desempeñado por los españoles durante el Imperio de Iturbide y la primera República Federal, especialmente en relación con las diferentes crisis financieras, el desarrollo y evolución de los movimientos antiespañoles, la forma en que fueron afectados por la ejecución de las leyes de expulsión de 20 de diciembre de 1827 y la de 20 de marzo de 1829.

El núcleo de la primera parte descansa en el estudio y análisis de la Real Cédula de Consolidación, decretada en España el 28 de noviembre de 1804, con el fin de obtener fondos para que la metrópoli pudiera cumplir con sus compromisos continentales. Como era de hecho un préstamo involuntario, su impacto inmediato en la Nueva España fue el de recolectar diez y medio millones de pesos de 1805 a 1808, causando, en consecuencia, una seria contracción general en la economía de la Colonia. Concebida la Cédula con el fin de contribuir a una redistribución de la tierra mediante la confiscación y el remate de propiedades eclesiásticas, sus efectos más notorios, sin embargo, se hicieron sentir en la riqueza líquida de la Iglesia que, a su vez, estaba muy repartida en la economía mexicana en forma de préstamos. Como las autoridades religiosas se vieron forzadas a reclamar los préstamos a sus deudores, la ejecución de los remates hizo que la oligarquía mexicana pusiera a prueba la solidez de las conexiones de los peninsulares.

Durante las rebeliones acaudilladas por Hidalgo y Morelos, los españoles y los criollos en general cerraron filas, aunque eran notorias sus fricciones internas acrecentadas por la expedición de la Constitución liberal de 1812. Los españoles aceptaron la con-

sumación de la independencia con aparente seguridad, protegidos por las promesas de Iturbide y por las garantías del Plan de Iguala. Sin embargo, su posición comenzó a deteriorarse muy seriamente a partir de ese mismo momento causando la emigración voluntaria de muchos.

El autor encuentra las causas de la expulsión en la ansiedad de los criollos por ocupar los puestos que tenían los españoles en la administración pública y por el temor de que los españoles formaran una quinta columna de apoyo a una invasión de reconquista por parte de España, en caso de que se efectuara. Explica que las leyes de expulsión tuvieron efectos limitados: la primera neutralizada por sus numerosas excepciones y la segunda por la falta de interés de la administración de Bustamante en que se ejecutara y por la abierta desobediencia de las administraciones de Gómez Pedraza y Gómez Farías-Santa Anna. Todo esto tomando en cuenta que España no reconoció la independencia de México hasta el 28 de diciembre de 1836. Flores Caballero estima que el número de españoles expulsados fue muy inferior a los "miles" de residentes.

El estudio se basa en pruebas primarias consultadas en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, en varios ramos del Archivo General de la Nación (principalmente el de Bienes Nacionales para el análisis de la Consolidación), en colecciones de decretos, estatutos, leyes, informes y memorias de varios ministerios; en panfletos de las colecciones Sutro y Lafra-gua, así como en monografía e historias escritas o impresas durante el periodo cubierto o publicadas posteriormente por personas que presenciaron los acontecimientos descritos.

El libro es particularmente agudo en el análisis de la participación de los españoles en la ejecución de la Cédula de Consolidación. El estudio de la década de 1820 es más descriptivo y narrativo, dejando lugar para una mayor investigación en la actuación de los españoles en este periodo.

A través del libro se destaca un fuerte determinismo económico e inclusive se bosqueja un esquema para el estudio del financiamiento del sector público. Existen algunos errores menores: el rompimiento del fuego sobre Veracruz por las tropas realistas que ocupaban la Isla de San Juan de Ulúa no principió sino hasta que José Dávila cedió el puesto de comandante a Francisco Lemaur (p. 112) y el Congreso, al aprobar el 4 de febrero el decreto que declaraba a Vicente Guerrero "incapaz de gobernar" sustrajo la palabra "moral" de la versión del Senado (p. 165).

Sin embargo, es un estudio excelente, con contribuciones originales que demuestran, en forma convincente, tanto la forma en que la Cédula de Consolidación condicionó a la oligarquía mexi-

cana para luchar por la independencia como el funcionamiento y los resultados de las leyes de expulsión.

Stanley GREEN

Universidad Cristiana de Texas

Ray F. BROUSSARD, "Vidaurri, Juárez and Comonfort's return from exile". *Hispanic American Historical Review*, Vol. XLIX. Nº 2, mayo 1969. pp. 268-280.

El fracaso político de Ignacio Comonfort al desconocer la Constitución de 1857 y adherirse al plan de Tacubaya, lo alejó del país durante cuatro años (1858-1862). Su retorno se ha atribuido a diversos motivos. El profesor Ray F. Broussard, de la Universidad de Georgia, expone una versión basada en el estudio de la correspondencia de Santiago Vidaurri, amigo de Comonfort. Esas cartas y algunos libros destacan las medidas tomadas por Vidaurri para introducir al país a Comonfort. Sin embargo, otros acontecimientos influyeron en el ánimo de Benito Juárez para aceptarlo nuevamente dentro del territorio y la política nacionales. La masonería y los cambios en el gabinete juarista permitieron que la acción de Vidaurri en el norte fuera apoyada por núcleos de amigos y políticos en la ciudad de México.

Uno de los primeros pasos de Comonfort en el exilio, fue ingresar en la logia masónica escocesa, a la que pertenecían Juárez y los liberales más prominentes. En Nueva Orleans fue nombrado Caballero del Silencio y Grado 33. Con tan elevados cargos viajó por Europa y regresó a los Estados Unidos a esperar la oportunidad de cruzar la frontera.

En su ausencia, la política mexicana no había logrado fusionar a los grupos en pugna. Los liberales moderados perdieron terreno, los radicales sostuvieron los postulados de la Constitución y los conservadores buscaron un gobernante extranjero.

La amistad entre Juárez y Comonfort, interrumpida por diferencias políticas, se reanudó, pero los juaristas no cambiaban el adjetivo de traidor para Comonfort y trataron de impedir el regreso del ex presidente.

Comonfort intentó justificar sus errores pasados y ofreció a Juárez sus servicios como militar. Pidió además, que el Congreso, erigido en gran tribunal, lo juzgara. Ambas proposiciones fueron rechazadas. Vidaurri probó otros métodos; quiso conmovier a Juárez pintándole una angustiada situación económica de Comonfort.